

LA GUARDIA CIVIL Y LOS GOBERNADORES

Peligro que asoma

Por casualidad hemos dado con un libro que acaba de publicar el presidente de la Comisión permanente de exgobernadores, señor conde de Torre-Vélez, exgobernador de Jaén.

Tratándose de un volumen que contiene el ataque más rudo que contra la Guardia civil se ha dirigido, era natural que no nos lo enviase, sabiendo de antemano la acogida que habíamos de dispensarle.

Si lo que de la Guardia civil dice y propone el *Nuevo Régimen local* fuera la expresión de un criterio aislado, nosotros no nos ocuparíamos de semejante lucubración. Pero estando suscrita la *Base XII*, que más adelante publicamos, por hombres políticos que ocupan y ocuparán mañana un gobierno civil ó un asiento en las Cámaras, estamos en el caso de señalar el peligro que asoma en las declaraciones del *Nuevo Régimen local* escrito por el portaestandarte del *Cuerpo de Gobernadores*.

Nuestros abonados han de leer con estupefacción las páginas que más adelante transcribimos; es todo lo que al conde de Torre-Vélez y compañía se les ocurre con respecto á la Guardia civil. No se ha dicho nada tan perturbador, tan disolvente como lo que se consigna en ese *Capítulo VIII* y en esa *Base XII*.

La Guardivil, nada más que civil, sin más autoridad que la del gobernador; sin dependencia alguna de la autoridad militar; el ministro de la Guerra sin poderse entender con los jefes y oficiales del Instituto más que por conducto del gobernador; el director del Cuerpo en el ministerio de la Gobernación á las directas órdenes del ministro; el jefe de comandancia con su oficina en el Gobierno civil y despachando á diario con el Gobernador, pidiendo todos su venia para todo, sin que se mueva ni un fusil, ni siquiera el latiguillo de una correa sin el beneplácito de la primera y única y exclusiva autoridad tan presentida y gallardamente encarnada en el Sr. Nido, que hace ya años se proclamara el *Gobernador superior* de la provincia de Guadalajara...

¡Pero aún hay más!... Ahora aparece el omnipotente gobernador con la caja de los truenos. El destino, la tranquilidad, la carrera, el pan de los jefes, oficiales y tropa, todo depende de él... Podrá arrestar, suspender de empleo y sueldo, proponer para el retiro, pase á la reserva ó licencia absoluta á cualquier individuo del Cuerpo; mandará personalmente las fuerzas del mismo, las revisará cuando le plazca, etc., etc., etc...

¡Qué enormidad!... No nos importaría nada todo eso, si no fuera por el espíritu que lo informa y que mantiene latente una lucha sorda entre un poder con anhelos de absorción y una sufrida y meritisima corporación que se abroqueló en su Reglamento, resistiendo á las ilegítimas intrusiones del poder civil.

Dos características informan el libro del conde de Torre Vélez: primera, el

deseo de los hombres civiles de hacer suya á la Guardia civil, porque es el único elemento que puede oponerse á los Poncios que al día siguiente de encargarse del mando de sus insulas, derogan en beneficio de sus amigos todas las leyes del Reino y todos los preceptos de los Reglamentos; responde en segundo término el espíritu de clase, como un eco de las demasías de los gobernadores de Logroño, Santander y Valladolid, airados contra los que pospusieron su autoridad á la autoridad del Reglamento.

No sabemos si tendrá éxito la cruzada emprendida por el conde de Torre Vélez, pero estamos seguros de que la campaña contra la Guardia civil le ha de resultar contraproducente.

No obstante, bueno es saber como piensan los adheridos al proyecto, los gobernadores civiles de mañana, y á reserva de recoger sus impresiones directas, aludimos en primer término á D. Rafael Alvarez Sereix, el prestigioso modelo de gobernadores, cuya gestión en Baleares ha dejado un imperecedero recuerdo de gratitud. Nos resistimos á creer que quien tan sinceramente ama á la Guardia civil, sea capaz de suscribir los conceptos que se emiten en el libro aludido, y que sea de los que creen que puedan prosperar semejantes absurdos.

Si tal sucediera, si llegáramos á esa «dislocación», habría que cambiar inmediatamente las iniciales del Instituto por las adecuadas á las circunstancias. En vez de la G. C. de los escudos y botones, pondríamos:

R. I. P.

DEL LIBRO

NUEVO RÉGIMEN LOCAL

CAPÍTULO VII

La Guardia civil

En las disposiciones legales relativas á la guardia civil, está consignado de un modo terminante que el ministro de la Gobernación es el jefe nato del instituto, y los gobernadores jefes natos de las fuerzas que prestan servicio en las provincias. Y está, además, por modo expreso prevenido que los gobernadores no permitan que sin su previo consentimiento dispongan de la guardia civil las autoridades militares, pues como tales jefes natos son los únicos que pueden autorizar á otros para que la dirijan y la manden; en cuyo caso no serán las autoridades militares, respecto de la guardia civil, más que «delegados de los gobernadores de provincia» de quien la guardia civil es el principal brazo; está, en fin, categóricamente declarado que la guardia civil no forma parte de las guarniciones militares de las plazas.

Las afirmaciones no pueden ser más rotundas ni la doctrina más explícita, á pesar de lo cual insisten las autoridades militares en suscitar dificultades á las civiles, provocando conflictos en los que suelen ser apoyados directa ó indirectamente por el alto personal directivo de la guardia civil. Si en la generalidad de los casos se solucionan satisfactoriamente para las autoridades civiles, débese

de un lado á la entereza de los ministros de la Gobernación, y de otro á la imparcialidad de los ministros de la Guerra que, desde su altura, suelen dominar bien la situación y ver claro la diferencia esencial que existe entre las fuerzas militares propiamente dichas, y el cuerpo de la guardia civil, creado para un fin especialísimo y por completo distinto del señalado á los diversos cuerpos é institutos del ejército, y que, si bien está regido por leyes militares, no es por otra razón sino por la de convenir así á la mayor garantía del *servicio civil y no militar* que prestan.

La actitud en que frecuentemente se hallan las altas autoridades directoras de la guardia civil se explica. La dirección ó inspección de la guardia civil ha estado siempre á cargo de oficiales generales, que sobre no haber practicado servicio alguno en la guardia civil, pertenecen á la escala activa del estado mayor del ejército, y dada su procedencia, poseídos del mayor y más legítimo de los entusiasmos por su carrera, con la mejor buena fe y la más sana de las intenciones, se empeña en ver en los tercios de la guardia, regimientos de infantería, cuyo total constituye un brillantísimo cuerpo de ejército, del que son á modo de generales en jefe. De esta suerte, si de un lado sienten una tendencia hostil hacia las autoridades civiles que consideran como intrusas, de otro desnaturalizan la fisonomía peculiar del benemérito instituto, enderezando sus disposiciones á perfilar la fuerza, cual si estuviese predestinada á operaciones militares, pugnando así con la preparación única que debe darse á esta guardia esencialmente civil, al objeto de realizar la silenciosa, ruda y magnífica labor para que la nación la necesita y sostiene.

Consecuencia de esta preocupación ha sido, abolir el ascenso de las clases de tropa al empleo de oficial por el sistema de la antigüedad sin defectos, dejándose influir por la ola que con ocasión de las reformas del general Cassola buscó la unidad de procedencia para el ascenso á oficial del ejército. Bastará decir que hoy, en la nación vecina, el ministro de la Guerra tiene anunciado su propósito decidido, de buscar el medio de nutrir las filas del ejército de modo que exista una proporción que estima necesaria, entre las procedencias directas de las clases de tropa y las de academia, desandando el camino en la ya reconocida como errónea orientación de unificar la procedencia en todas las armas, cuerpos é institutos del ejército, sin distinguir de medios ni de fines, para comprender cuán necesario se hace enmendar aquí el rumbo en la manera de nutrir las escalas de oficiales, no ya del ejército, sino de la guardia civil.

Con el actual sistema, especie de proceso universitario en academia, sin el cual de nada sirven ni los servicios más preclaros ni la constancia en ellos durante años y años, se tiene quizá una oficialidad más ilustrada; pero en cambio, ha de reconocerse que se mata todo estímulo en las clases de tropa, cerrándose la puerta á aptitudes meritisimas, y por otra parte no hay derecho de exigir á edades muy juveniles el aplomo y conocimiento práctico de las cosas, personas y

accidentes de la vida que el oficial de la guardia civil necesita, entregado á su propia inspiración en momentos muy difíciles de sus delicadas incumbencias, siempre llenas de cuidados, sorpresas y responsabilidades y en contacto inmediato y constante con el pueblo.

El general Cassola, que era un verdadero entendimiento militar, dió muestras evidentes de conocer bien la línea divisoria de las fuerzas del ejército y Guardia civil y carabineros, cuando se oponía á reconocer en sus reformas; derecho de ascenso á oficial general á los coroneles procedentes de ambos institutos (1). No creía que los oficiales consagrados perpetuamente al servicio de la Guardia civil ó carabineros, cosa que no se parece en nada ni se debe parecer al servicio de los cuerpos del ejército, tuvieran igual derecho de ascenso al generalato, en el que habían de ingresar en condiciones muy distintas de los demás coroneles, preparados para el mando de las tropas esencialmente militares.

Razones que no son del caso hicieron que este propósito del general Cassola no prosperase.

Se ha ido, pues, por caminos perfectamente opuestos, á la resolución del problema de la Guardia civil. Igualado el ingreso al del ejército; dando salida á los coroneles para el Estado Mayor General privándose así á la Guardia civil con notorio perjuicio, de los más experimentados jefes, y confiándose la dirección ó inspección del instituto á generales procedentes de Estado Mayor, Infantería, Caballería, Artillería ó Ingenieros, los resultados no podían ser otros, pues tan absurdo es tratar la Guardia civil como cuerpo de ejército, como absurdo sería dedicar unos cuantos batallones de cazadores ó regimientos á prestar el servicio de la Guardia civil.

Algunas de las consideraciones expuestas no pueden utilizarse para incluir una Base entre las del actual Proyecto, por no ser lugar adecuado. Se han consignado sólo á modo de premisas, primero, para analizar el problema en sus varios aspectos; y segundo, para deducir que, así como las oficinas del primer jefe de la Guardia civil, con arreglo á las Bases, se instalarán en el gobierno civil y todos los días despacharía el primer jefe con el gobernador, del propio modo la dirección general de la Guardia civil ha de figurar en el ministerio de la Gobernación, y el director general debe despachar diariamente con el ministro de la Gobernación. Este director general, de la categoría de teniente general, debería proceder, así como un general de división y tres de brigada, del propio instituto, y no pertenecer á la escala activa, sino á la de reserva. Uno de estos generales de brigada estaría en el ministerio de la Guerra encargado de despachar con el ministro todo lo relativo á ingreso y ascensos, destinos, armamento, equipos, etcétera; es decir, lo puro y esencialmente militar. Mientras tal organización, que se

(1) El ex ministro de la Guerra general Linarés, cuya inteligencia militar es universalmente reconocida, ha sostenido en sus reformas igual criterio que el general Cassola en este punto.

afirma en este trabajo como las más perfecta y racional, se impone, podría de nuevo restablecerse la dirección general, pues el actual sistema tiene por fama pública más hechura de perturbador cambio que de ventajosa transformación.

Encomendada la dirección á un teniente general de la reserva y á ser posible procedente del cuerpo, destinándose un general de división de igual escala y procedencia, si lo hubiese, al ministro de la Gobernación para cuanto el ministro le encomendara relación con el instituto, estos oficiales generales, libres ya de las preocupaciones de mandos de cuerpos de ejército, debe esperarse que ofrecerían excelentes garantías, incluso la de no alimentar actos contra la autoridad de los gobernadores y la de que encaminarían sus esfuerzos á que en las cuestiones relacionadas con la Guardia civil se adoptase el punto de vista adecuado y no se mirasen á través del equivocado prisma por el cual suele prejuzgarse mucho de lo que al instituto se refiere.

De justicia es manifestar que, á pesar de cuanto por inadecuado conspira contra la finalidad especial de la Guardia civil, es tal la eficacia de la fuerza inicial que recibió en los tiempos de su inolvidable fundador, que entre los organismos del Estado que mejor responden á su misión figura la Guardia civil. Mas como todo es susceptible de perfeccionarse, á ello se debe atender partiendo de la base de que las autoridades militares se olviden de la existencia de la Guardia civil y eviten con sus intrusiones que se de motivo á que se excuse con la autoridad militar por órdenes de la civil y se excuse con la civil alegando el deber de obediencia á la militar ó á instrucciones de la dirección ó inspección contrarias á las disposiciones del gobernador, á cuyas disposiciones contrarias sucumben, creando conflictos á la autoridad del gobernador, pues á veces se ven advertidos de traslaciones ó correcciones por aquellos mismos cuya misión es mantenerlos en disciplina respecto de quien tiene el carácter de jefe nato de las fuerzas, como ya queda dicho.

El concepto del mando y deber de la obediencia que sirve de base á toda la teoría y práctica de la subordinación y disciplina militar, poniendo tantas atribuciones y preeminencias en manos de los jefes y aun de los oficiales y clases y amenazando con tan graves penas á los contraventores, se funda en la necesidad de mantener incólume la autoridad y prestigio de los llamados á mandar las tropas en el fuego. Con decir que el Gobernador, jefe nato de la Guardia civil de la provincia, la dirige personalmente en las calles cuando el orden perturbado necesita restablecerse por el empleo de la fuerza pública, y la manda (1) llevando por cierto sólo

(1) Para justificar los vocablos empleados, conviene recordar las definiciones siguientes del *Diccionario*:
Jefe.—Superior ó cabeza de un cuerpo ú oficina.
Nato.—Aplicase al título de honor ó al cargo que está anexo á un empleo.
Mando.—Autoridad y poder del superior sobre sus súbditos.
Mandar.—Ordenar el superior al súbdito una cosa, imponer un precepto.

no hubiera nunca creído que el generoso amante que le daba tan bonitas sortijas las había robado en casa de la condesa de P...

La odisea de Jeonolle, desde Trouville á Caen, será un asunto inagotable para los autores cómicos modernos que quieran tomarse el trabajo de estudiar un poco.

Este señor magnífico que, lo mismo que Allmayer, repartía regias propinas en los puntos por donde pasaba, se dejó un día prender estupidamente en un tejado de la ciudad de Caen.

Tenía, en verdad, sorprendentes puntos de contacto con su antepasado «Cartouche», este malhechor elegante que restituía á los marqueses y duques, por mediación del *Figaro* las alhajas y los testamentos de familia, y que sabía correr por los tejados como un acróbata.

Jeonolle sentía debilidad por el «Tanchourg» Saint Germain; cuando operaba en casa de familias nobles tomaba dinero y restituía el pergamino. También «Cartouche» había tenido análogos respetos hacia las clases privilegiadas. Al desvalijar al cardenal de Gesvres, zurró de lo lindo á uno de sus afiliados que se permitió creer que el abate Cerutti el secretario del cardenal, podía muy bien, ser una señorita con sotana.

Jeonolle era el, corría por los aleros con una agilidad de ardilla, saltando de un tejado á otro con maravillosa destreza,

—¡Toma, para que aprendas á no faltar al respeto á nuestros prelados!—dijo, aplicando á su complice un furioso puñetazo en la cabeza.

Jeonolle era de aquella escuela de bandidos hombres de mundo, y si no mostró hacia los obispos un respeto igual al de «Cartouche», fué que el azar no le puso en su camino ningún hombre de iglesia.

He aquí la torpeza que cometió dejándose prender cuando nosotros le buscábamos en vano por todas partes.

En uno de los últimos días del mes de Agosto de 1888, una señora muy rica de Caen, al entrar en su casa, advirtió un individuo que tenía en la mano una palanqueta.

Ella gritó: «¡Al ladrón!» El hombre huyó; acudieron agentes de la policía, y después de registrarlo todo, divisaron al fugitivo oculto tras de una chimenea, en el tejado de una casa vecina.

Entonces se envió á buscar á los bomberos, y durante algunas horas hubo una caza épica sobre los tejados de la buena ciudad de Caen.

Jeonolle, pues era él, corría por los aleros con una agilidad de ardilla, saltando de un tejado á otro con maravillosa destreza,

Jeonolle era el, corría por los aleros con una agilidad de ardilla, saltando de un tejado á otro con maravillosa destreza,

ble número de denuncias contra un supuesto conde de Marsán. Se tenía, pues, al culpable de múltiples estafas y de robos audaces cometidos en los hoteles del litoral.

Pero el prisionero que gemía sobre la húmeda paja de los calabozos de Caen no era un malhechor vulgar que se rendía ante la adversidad, aceptando la suerte que el destino le deparaba. El que había imaginado la audaz y peligrosa evasión por la cornisa del Palacio de Justicia, debía intentar otra.

Como la cárcel de Caen está muy bien guardada y los magistrados iban á tomarle declaración á su misma celda, pues todas las precauciones eran pocas después de haber tenido ocasión de conocer su fuerza en gimnástica, Jeonolle buscó otro medio.

Entre los guardianes que por turno vigilaban su celda había uno, muy buen hombre, de aspecto sencillo, sobre el que dirigió sus tiros.

—He aquí un hombre—se dijo él—que no será muy difícil ganar.

Después de haber entablado cien veces conversación con él, acabó por preguntarle si se quería ganar una buena suma por favorecer su evasión.

El público no conoce hasta qué punto llega el honradez profesional, la rectitud de esos

«JEANOLLE DE VALNEUSE DE JOLLI, conde de Marsán, llamado ni Roederer, vizconde de Joncherie, jefe de la banda de los Elegantes.»

La policía de Seguridad fué naturalmente, la encargada de buscar al fugitivo; pero no estuvo tan afortunada con él como con Menegant, Jeonolle de Valneuse no dió señales de vida hasta un año después, enviando al *Figaro* una sombrerera de cuero que contenía algunas monedas antiguas, una cigarra y fragmentos de alhajas rotas y sin valor; en el fondo encontrábase un papel, en el que había escritas con lápiz y en letras romanas las palabras siguientes:

«Se ruega la remisión de estos objetos sin valor á sus dueños respectivos: condesa de B..., calle de...; conde de L... boulevard...; vizconde de F..., calle de...; M. C..., avenida de..., etc.»

Se habían cometido efectivamente estos robos en casa de todas las personas indicadas.

Las pesquisas realizadas para encontrar al autor de esta nota, dieron por resultado la condenación en rebeldía de un pobre diablo que tenía en su activo hechos análogos, por los que ya había sido condenado.

en las manos el bastón, signo de su autoridad, y por tanto, en peores condiciones que el último guardia que a la agresión contestó con la agresión; y con añadir que, con arreglo a las disposiciones especiales vigentes en el instituto, todo individuo de la guardia civil que en el empleo de la fuerza obedece órdenes verbales o escritas del gobernador, está exento en absoluto de responsabilidad, recayendo toda sobre el gobernador, le demuestra que, teniendo el gobernador todos los deberes y responsabilidades, no en igual, sino en mayor grado aún que los jefes militares, deben reconocerse y respetarse sin discusión todas las facultades inherentes al mando, por las mismas altísimas consideraciones cuando menos, que las puestas en cuenta respecto de los jefes militares, cuya misión es tener siempre su vida a disposición de la Patria, y al cabo, el gobernador no viene obligado a ello, como no sea por un exceso de pundonor y un desacomodado y honrosísimo concepto del cumplimiento del deber.

Por lo dicho, se ratifican en las Bases las facultades que hoy tiene el gobernador de suspender a los jefes y oficiales de la Guardia civil, y se aumentan las de imponer arresto; pues aparte lo ya expuesto, es absurdo impedir lo menos a quien puede lo más; y en suma, se dispone lo necesario para que concenre bien definidas en sus manos las notas esenciales y características del mando, pues a ello tiene perfecto derecho quien, ejerciéndolo en el mejor servicio de la patria y defensa del orden, pone el primero su cuerpo por delante en los momentos de peligro.

Coincide tal reivindicación de facultades con la creación del Cuerpo de gobernadores, destruyendo las últimas trincheras donde pudieran refugiarse los pretextos y las dudas. En definitiva ha de considerarse, que el instituto de la Guardia civil es un voluntariado, obligando sólo la permanencia a las clases y guardias por el tiempo de su compromiso; y éstos, sobre haberse de atener a las resultas de todo contrato, no se sabe que jamás se hayan sentido molestados ni sería lícito permitirles un solo instante, por la cuantía de las facultades que la nación pone en manos del gobernador.

Las ordenanzas militares sabiamente declaran mayor la falta mientras mayor es la graduación.

BASE XII

El gobernador, como jefe nato de la Guardia civil de la provincia, dispone en absoluto el servicio, pudiendo conferir a todos sus individuos las comisiones que dentro de la peculiar misión del instituto estime oportuno.

Podrá corregir con arresto hasta de dos meses las faltas que contra su autoridad y el servicio cometan. Cuando el arresto se imponga a jefes y oficiales, el gobernador lo comunicará a la autoridad superior militar de la provincia, para que ésta ordene su cumplimiento en la forma que determine el Código de Justicia militar, lo cual efectuará dentro del plazo del tercer día de recibida la comunicación, y por conducto del gobernador recibirá el jefe de la comandancia la orden correspondiente. Cuando el arresto se

Disposición.—Orden, mandato del superior.
Disposicion.—Colocar, ordenar, poner las cosas convenientemente.

Ahora bien; el título de jefe nato que el gobernador ostenta respecto de la Guardia civil de su provincia no es de honor, sino cargo anexo al empleo de gobernador. Por tanto, dispone y manda dicha fuerza, sin perjuicio naturalmente del mando exclusivamente militar que a los jefes y oficiales militares compete. Puede equipararse, al mando que ejerce un general, respecto de las fuerzas de Infantería, Caballería, Artillería, etcétera, que componen su brigada, división o cuerpo de ejército.

Y se reconoció más tarde su inocencia en aquel hecho, cuando le llegó la hora de purgar su pena, pues demostró que en el momento de cometerse los robos que se le atribuían, se encontraba detenido en Austria por otros delitos.

Algunas semanas después, M. Magnard, director del Figaro recibía de la misma letra un sobre que contenía un testimonio robado en casa de la condesa de P..., a quien al mismo tiempo se le habían sustraído alhajas por valor de cincuenta mil francos. Véase esta extraña misiva:

«Señor Magnard:

«Hace un mes próximamente, ha tenido usted la amabilidad de remitir a sus propietarios los objetos contenidos en la famosa sombrerera que recibí usted de manos de un digno mozo de cuerda.

«Hoy recurro a usted nuevamente para rogarle que entregue, con mis sinceros cumplimientos, a la señora condesa de P..., el adjunto testimonio del que he querido declararme ejecutor. No debiendo conocer los legatarios desposeídos a cuanto asciende la herencia, es inútil entrar en detalles.

«La banda de los «Elegantes», existirá

imponga a clases o guardias, el jefe de la comandancia procederá a su inmediato cumplimiento.

El gobernador continuará facultado para suspender en el mando a los jefes y oficiales por causa grave, dando cuenta al ministerio de la Gobernación, el cual, si aprueba la suspensión, lo comunicará al de la Guerra, y en el plazo máximo de quince días el jefe u oficial será dado de baja en el instituto, pasando a la escala de reserva del ejército, o concediéndosele la licencia absoluta o el retiro, a su elección; a salvo siempre, que en estos dos últimos casos, no se oponga a ello el procedimiento por las mayores responsabilidades que hubiese podido contraer.

Cuando el coronel del tercio incurra en algún hecho que a juicio del gobernador a quien afecte, sea acreedor a responsabilidad, lo pondrá en conocimiento del ministro de la Gobernación para la resolución que proceda, el cual, en caso grave, podrá autorizar al gobernador para suspender del mando al citado jefe o lo practicará por sí.

El ministro de la Guerra se comunicará con los jefes de las comandancias, y viceversa, por conducto de los gobernadores. El inspector o director general del cuerpo y el coronel del tercio podrán hacerlo directamente; pero el jefe de la comandancia dará cuenta diaria al gobernador de las comunicaciones que reciba, por si creyese que debía suspender sus efectos, en cuyo caso dará cuenta al ministro de la Gobernación para su resolución.

Las autoridades superiores judiciales de los distritos militares se entenderán con el jefe de la comandancia por conducto del gobernador, y viceversa.

La oficina del primer jefe de la comandancia se instalará en el Gobierno civil, y el jefe o quien le sustituya despachará diariamente con el gobernador.

El gobernador podrá revistar la fuerza a sus órdenes cuantas veces lo estime, y el primer jefe le dará cuantos antecedentes le pida relacionados con el personal y material.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Examen de Procurador

El día 27 de Mayo último lo verifiqué ante el Tribunal respectivo en la Audiencia de la Coruña, el sargento de la Comandancia de aquella provincia, D. Ricardo Corbacho Gutiérrez, siendo tan lucidos los ejercicios que hizo que le felicité el mismo Tribunal. También posee el Sr. Corbacho el título de Secretario de Juzgado municipal, que obtuvo en Mayo de 1900.

Le felicitamos muy cordialmente por su buen éxito.

En Ribadeo, (Lugo), dió a luz el 26 de Mayo la esposa del guardia Rosendo Alvarez García un precioso niño; le apadrinaron el cabo Manuel Vázquez Echevarría y su señora. El acipreste y parroco de dicha villa, D. Secundino Martínez Montenegro, renunciaron a sus derechos.

Según comunican de Iniesta (Cuenca), una vecina de la localidad que no se halla en pleno uso de sus facultades, se arrojó días pasados a un pozo de más de 20 metros de profundidad, donde hubiera perecido ahogada, a no ser por el oportuno auxilio prestado por el comandante de la Guardia civil de aquel puesto, D. Bernardo Carrasco, y los guardias Claudio Pérez y Juan Sáiz, que con grave riesgo de su vida realizaron el salvamento, que les hace acreedores a una recompensa.

En un cinematógrafo de París, en el que se exhiben las fiestas reales de la coronación ha sido frenéticamente aplaudida la guardia civil cuando aparece desfilando ante el Rey. Las manifestaciones de entusiasmo y simpatía traspasan las fronteras.

ma del más odioso de los errores judiciales.

—Yo entré en casa de aquella señora para tratar de alquilar su habitación; ella se puso a gritar: «¡Al ladrón!» Tuve miedo, y hui por los tejados.

Tal fué la sorprendente declaración que dió este fantaseador.

—Permítame usted—le respondió el magistrado;—no se huye más que cuando se ha hecho algo malo.

—¡Oh!—dijo mi bribón con desenvoltura—un magistrado no puede ignorar la verdad del conocido proverbio: «Si se os acusa de haber robado las torres de Notre-Dame, el mejor partido es darse a la fuga».

Se encontró en su bati una partida de nacimiento a nombre de Joly; pero los periódicos del país habían dado publicidad a esta detención sensacional, y un señor Joly, habitante en Lisieux, comunicó al juzgado de Caen que su casa había sido robada, llevándose los ladrones, no solamente el dinero y las alhajas, sino hasta su partida de nacimiento.

El «Cambrioleur» detenido cometió entonces la imprudencia de declarar que se llamaba en realidad el conde Redolfo de Marsán. En el juzgado había un considera-

El corresponsal del Heraldo de Madrid en Valtepeñas, califica de arbitraria la detención llevada a cabo por la Guardia civil en las personas de los que resultaban presuntos autores de un robo, pues existía la denuncia y se encontró en su poder el cuerpo del supuesto delito. Luego resultó que los detenidos eran incapaces de semejante cosa y que todo fué una distracción.

Muy bien, pero no se eche la culpa de la misma a la Guardia civil, que ya se piensa convrtirla en adivino para que por la cara comprenda si una persona es o no delincuente.

Ya se sabe, en cuanto alguien molesta a un amigo, duro con él; ¡y viva la regeneración!

LA PRIMERA CASA EN ESPAÑA en revólvers, sables, espadas, espuelas, galones, y toda clase de armas y efectos militares, es la casa de D. Nicolás Martín, Preciados, 16, Madrid. (Pídanse catálogos).

Competencia imposible en calidad y precios.

Las escalas de tropa

Una solución más

III

Nada es irremediable cuando las dificultades se acometen con decisión y buena voluntad, apostando la inteligencia a buscar soluciones reparadoras.

Triste, muy triste es la situación a que han llegado las escalas de la clase de tropa; pero el problema dista mucho de ser insoluble.

Vamos a demostrar una vez más que no hablamos por hablar, porque nadie juzgará que desearíamos al exponer las soluciones que habían de resolver la paralización de las escalas y abrir un porvenir risueño a la clase de tropa.

¿Puede darse nada más hacedero y lógico que lo expresado en nuestros dos anteriores artículos?

Nadie podrá tachar de visionarias ninguna de las soluciones anteriormente expuestas, y quien a la práctica las llevase, sólo placeamos merecería de propios y extraños.

Pues aun sintiendo perfectamente natural, justo y conveniente cualquiera de los tres puntos expuestos, existen todavía más soluciones que, como la que vamos a exponer, se acomodan del todo a la realidad, subsanando una verdadera latente injusticia.

Sabido es que por la especial organización del Cuerpo de Alabarderos, los guardias del mismo no ascienden, pero a medida que pasa el tiempo y adquieren con él antigüedad en el servicio, van adquiriendo también categoría similar a la de los distintos empleos, regulándose por ellos los derechos pasivos, cuando los guardias alabarderos se retiran.

¿Por qué no hacer en la Guardia civil una cosa semejante?

No se quiere que nadie sea oficial sin que pase por una academia y acredite determinados conocimientos, pues que se premien los servicios de la clase de tropa de la manera indicada para los alabarderos, ya que por medio del ascenso no tienen abierto el porvenir.

Cuerpo de veteranos uno y otro, nutriéndose el de Alabarderos con un gran contingente de la Benemérita, parece equitativo que se les asimile también en cuanto a las ventajas y prerrogativas de que gozan los del Real instituto.

Y he aquí otra magnífica solución. Si las escalas están atoradas, si no ha de ascender la clase de tropa, concédasele la categoría de segundo teniente, primero y capitán inclusive al cabo de ciertos períodos de antigüedad, y ya que el presente no se satisfaga del todo, el porvenir se asegurará.

¿Quiere decir esto que nosotros este-

mos encariñados con esta solución como única?

No.

El Heraldo, que ha estudiado perfectamente el asunto, ha escrito ya en sus anteriores artículos cuáles son las soluciones que apadrina y mantiene. Pero no, no obsta para que ésta pudiera formar también parte del plan reformista.

En tal concepto la exponemos, demostrando de paso cuanto puede hacerse en favor de la meritísima clase de tropa.

Voluntad en las alturas; esto es lo que se necesita para que cambie la suerte de los que tanto trabajan y se afanan por la seguridad de las haciendas de los ciudadanos y del orden público.

EL UNIFORME DE VERANO

Tras de mucho machaqueo resolvieron el año pasado esta importante cuestión; pero tarde y de modo incompleto. Muy avanzados ya los calores estivales cuando el Diario Oficial publicó lo concerniente al asunto, no alcanzaron sus beneficios a los que se abrasaban bajo la doble solapa de su levita de paño.

No es esta la primera vez que abordamos este asunto, y puesto que dentro de pocos días estaremos en pleno verano, ha llegado el momento de preocuparse de él nuevamente para que lo que se se crea conveniente acordar tenga una de las primeras condiciones de eficacia: la oportunidad.

El modelo del uniforme de verano ofrece, a nuestro juicio, aparte de otras deficiencias que podrán observar los que lo usen, un defecto de bulto. Enten demos que el actual sombrero «no pega», como vulgarmente se dice, con el uniforme de drill, y que en tanto no se adopte otro cubre-cabeza para verano, el uniforme de la estación no tendrá condiciones de tal.

La misma razón que informa la adopción de un traje ligero para prestar servicio en los rigores de la canícula, aconseja que la cabeza vaya despojada de peso, resguardada de los rayos del sol y en condiciones de evitar las aplopegias y otros males, aparte de la torturadora molestia que supone caminar bajo el peso de un sombrero distorsion.

Porque, señores, dejémonos de rancias; el sombrero, vulgarmente llamado tricorneo, con sus aditamentos de fundas y visera resulta un armatoste que carece en absoluto de condiciones militares, sobre todo para la época de los grandes calores.

Opinamos, por lo tanto, que de no adoptar otro cubre-cabeza el actual uniforme de verano resultará incompleto.

Además, somos de parecer que la adopción del mismo no debe limitarse a determinada comarca, sino que su uso debe ser general, con la natural diferencia de fechas, según las diferentes latitudes.

Como la reforma es conveniente y económica para el Guardia, que con muy pocas pesetas puede ahorrarse un uniforme de paño que ha de estropearse con el polvo de las carreteras y el sudor que produce el calor axiasiente de los trenes, esperamos que el señor ministro de la Guerra se hará cargo del asunto y lo resolverá con diligencia, porque estamos en el preciso momento de hacerlo.

Tribuna libre

SOCORROS MUTUOS

No es mi ánimo al hablar de este asunto más que exponer mi parecer, humilde como los demás, como así lo hice en un artículo

que ha llamado la atención a algunos; y como hay quien quiere refutarlo, estoy siempre dispuesto a contestar a cualquiera que a mí se dirija.

Ante todo, recibí el apretón de manos que quisiera darme José Lara López, al que correspondo con un saludo por haber interpretado tan acertadamente mi pensamiento.

También me he enterado de un escrito firmado por Uno de tantos, el cual me tiene a mí por un acaudalado, que sin duda, dice, debo ser rico (no he visto ningún acaudalado pobre), y debe tener presente el señor de tantos que no soy rico, como él se figura y yo quisiera, porque no tengo coches y caballos y necesito 25 céntimos para completar un real; pues que si fuera acaudalado, en primer lugar no estaría en la Guardia civil, y en segundo, no pediría al Estado nos aumentase el haber en dos reales diarios para formar la Sociedad individual de socorros propios, ahorrando ese aumento y depositándolo en las cajas de madera o de metal, de las cuales el señor Uno me da la patente de invención; gracias, amigo de tantos. Aunque carezco de tan elevada posición, como es la de un acaudalado, no soy partidario, repito, de la reforma Callejo; el por qué lo manifesté ya en días anteriores.

En el mismo comunicado, Uno de tantos quiere atacar a Cipriano Martín Morato por haber dicho era inexacto el número de adhesiones que se han publicado del puesto de Bilbao; y yo, por lo que respecta a este asunto, doy entero crédito a lo dicho por Martín Morato, porque en este puesto en que yo me hallo, no solamente ha sucedido como en Bilbao, sino más, pues publica La Correspondencia Militar seis adhesiones, y quiere saber Uno cuántas hay? Cero. Ninguno de los individuos ni clases de este puesto son partidarios de la reforma, ni han comprometido nunca su firma para dicho objeto, como lo probarán en este periódico si es necesario.

Para muestra basta un botón, aunque se podrían mostrar más; por ejemplo: el puesto de la capital de esta Comandancia nunca ha tenido de dotación tanto personal como indica el número de adheridos que aparece en La Correspondencia, y muchos casos más por el estilo; de donde resulta que no solamente dudo, como decía antes, sino que aseguro no ser cierto el número de 14.776 adhesiones, y no creo, por lo tanto, señor de tantos, haya tantos asociados a la reforma que defiende, porque lo que ha sucedido con este puesto de publicar más de los verdaderos ha podido ocurrir en otros muchos.

Estas que acabo de exponer son las bases de mi argumento, que desea saber Blas Flórez Álvarez, y por lo cual queda contestado en lo tocante al segundo párrafo de su artículo inserto en El Veterano, núm. 106. Este señor ha querido demostrar con cálculos sacados de su capricho que la reforma Callejo es más necesaria y conveniente que el aumento de haber, y para ello se apoya en que aun depositando ese aumento de quince pesetas mensuales en una caja de fondos, no sabríamos resistir la tentación de echar mano a los ahorros, y resultaría que al fin de nuestra vida militar encontraríamos la caja, si no vacía, por lo menos con caudal bien escaso. Este sí que es un argumento mal fundado; amigo Flórez, porque el que quisiera conservar su fondo no tenía más que imponerse contra ese vicio, la virtud de resistirse a la tentación.

En parte tiene razón Blas Flórez, porque si él cuenta con una edad que pasa de los nueve lustros, desde luego que le convendría más las 200 pesetas dentro de cuatro o seis años que el aumento de 50 céntimos diarios; pero ¿y los demás que no llegan ni por mucho a esa edad? Vamos, que si nos dieran a

siempre; el medio que frecuentan sus miembros está vedado a los zapatazos claveteados de los polizontes ineptos y groseros, y en tanto ellos estén reclutados entre la gente mal educada como falta de valor, deberían avergonzarse de detener a los que, más bestias que ellos, les parecen más cobardes.

«Si estas cosas le interesan a usted, me complacería en informarle de otras aventuras mías.»

Aunque no iba firmada, aquella carta me permitió establecer la identidad del que la había escrito.

Estas palabras, Banda de los Elegantes, me trajeron a la imaginación el nombre de Jeanolle el fugitivo, comparé la escritura con la de la carta dirigida a M. Doppfer; eran idénticas. Era Jeanolle el autor de aquellos robos, de los que se vanagloriaba con tanta imprudencia en sus cartas al director del Figaro.

¡Pero el diablo que encontrase a Jeanolle! Le buscamos inútilmente en París; había para no encontrarle una razón poderosa: en aquel momento, como Allmayer, del cual ero émulo, recorría las playas normandas en compañía de una preciosa mujer, a quien había deslumbrado por sus maneras de gran señor, su título de conde de Marsan, y que

elegir entre el aumento del haber y la asociación de socorros creo que hasta el mismo Pablo podría por lo primero y desecharía lo segundo.

Para terminar, y hablando con la ingenuidad que me caracteriza, alabo a todos los que opinan como Gómez Callejo; respecto sus nobles pensamientos, y deseo que lleguen a conseguir lo que tan justamente solicitan; pero con una condición: que al establecerse en el Cuerpo la nueva Sociedad, dejen a cada uno en libertad de asociarse o no, según lo tenga por conveniente.

JOSÉ BOSQUE PARDINA.

LAS ESCALAS DE OFICIALES

IV

Consta a nuestros lectores el interés con que venimos ocupándonos de este asunto que tan excepcional importancia entraña para la benemérita corporación.

No les es dudoso que, si las fuerzas, escasas por desgracia, correspondieran al deseo, las transformaciones que persiguiéramos serían radicales de todo punto y convenientes en alto grado para cuantos tienen algo que esperar aún del mañana en este cuerpo de nuestra predilección. Pero como los deseos no se cotizan ni valoran en casos de esta naturaleza, en el que «obras son amores y no buenas razones», seguiremos ocupando la afectuosa atención de nuestros abonados, no para exponer a su consideración planes mejores o peores, pero planes al fin, sino aquellas otras que la voluntad ilimitada nos ofrezca y brinda y aquí consignemos en aras del anhelado bienestar común.

Al así hacerlo, reanudaremos la oración interrumpida en el último de los artículos publicados con este mismo epígrafe, y volveremos, por consiguiente, a hablar de la razón a nuestro juicio más poderosa que aconseja la modificatoria urgente de la actual organización del instituto.

Ninguna entre todas las que se aduzcan puede revestir ese carácter, más que la que de una manera directa se relaciona con el servicio. Todo cuanto tienda a vigorizarla aumentando los naturales medios de acción que requiere, ha de reputarse utilísimo. De aquí la confianza que en nosotros existe de ver realizadas las aspiraciones comunes, si todos lográsemos persuadir a los poderes públicos de la indiscutible conveniencia que para ese mismo fin reportaría el cambio de sistema.

Tal y cómo hoy hallamos constituida la Guardia civil, nótese a bien pequeño esfuerzo la incongruencia que existe entre la unidad de organización (tercio) y la unidad para el servicio (comandancia). Varias de éstas constituyen uno de aquellos, sin otra regla para la agrupación sistemática de las comandancias que la normalidad de la fuerza total; pero sin parar mientes ni en la extensión superficial del territorio que cada tercio abarca, ni en los hábitos y tendencias de sus habitantes, ni en los medios o facilidades de comunicación. Tercios como el 16.º (Málaga) han mantenido hasta la disminución de contingente, tanto o mayor número de hombres que el más nutrido de los demás sobre la base de dos comandancias. Dentro de este inarmónico sistema la misión inspectora de los coroneles primeros jefes no puede ser igual ni aproximada como no hay medio de equiparar la distinta responsabilidad de cada uno, y hablamos de la responsabilidad antes que de las atribuciones, porque con reza la letra reglamentaria ser idénticas a las arregladas por ordenanza para los coroneles, sería cruelísimo cuando no contraproducente exigirlo así a jefes que, como el coronel del décimo tercio las nieves invernales del Pájaros, se separan y aíslan sistemáticamente de una de sus comandancias durante la estación más larga del año.

Estos coroneles, pues, primeros jefes de

tercio ó unidad superior, tienen el mando de unas cuantas unidades absolutamente independientes, sin otro enlace entre ellas que la numeración, las funciones reglamentarias encomendadas al habilitado y la dependencia moral de su coronel. Si el mando de éstos ha de ser efectivo y poder imprimir acción común a las fuerzas de su exclusiva dependencia, es perfectamente lógico normalizar el alcance de estos cometidos a aquello que la humana naturaleza pueda dominar y vencer. Si la organización militar del instituto ha de mantenerse a la altura del resto del ejército, indispensable será también organizar cada unidad dentro de los principios militares reconocidos como de mayor utilidad y conveniencia, empezando por hacer posible la acción importantísima de los coroneles primeros jefes de tercio en el orden militar, y subinspectores en el reglamentario ó peculiar del instituto como delegados del director general para velar y mantener incólume la pureza del servicio y la de la manera de prestarlo cuantos les están subordinados.

De llegar a este fin que, con parecer idéntico al presente, diferénciase de él ostensiblemente, los coroneles sin entorpecer la acción de los primeros jefes de provincia, estarían en el pormenor del que cada comandancia presta, mucho más si la subdivisión de tercios que una elemental necesidad aconseja con urgencia transformase la unidad moral que actualmente constituye cada uno en otra militar y efectiva, reconcentrando cada coronel bajo su mando a inmediata dependencia el detall y documentación de las comandancias respectivas; creándose la mayoría y caja de tercio al igual que en el Ejército y constituyendo así la *unidad verdaderamente militar*, dependiente del primer jefe frente a la aglomeración casística presente de unidades inferiores, independientes por su manera de ser y funcionar, sin más lazo de engarce ó punto de contacto que la numeración correlativa según llevamos dicho.

Nuestros lectores juzgarán con nosotros la extensión considerable que podríamos dar a estos razonamientos si la falta de espacio no nos lo velase, imponiéndonos por hoy la obligación de suspenderlos hasta el próximo número.

INFORMACIÓN

Guardia civil

Resoluciones.—Concediendo la continuación en el Instituto, con arreglo al R. D. de 2 de Diciembre de 1900, al Sargento del Colegio para Oficiales Félix Alonso Sánchez.

—Concediendo la continuación en el Cuerpo, hasta cumplir la edad reglamentaria, al guardia de la Comandancia de Cuenca Juan Duque Serrano.

—Concediendo plaza de guardia, al coronel de la Comandancia de Córdoba, Alejandro López Fernández.

—Concediendo anotación para su pase a la Comandancia del Norte, al guardia de la del 14.º Tercio Francisco Pascua Llorca.

—Eliminando de la relación de aspirantes, para su pase a las Comandancias de Zamora y Alicante, a los guardias de las del Sur y Canarias Tomás de la Fuente Arenal y Esteban Fernández Ramos.

Retiros.—A los segundos Tenientes (E. R.) D. Antonio Muñoz y Martín Ruiz de la Torre.

Resoluciones de la Inspección. Han sido favorables la de las instancias que habían dirigido al inspector general del Instituto los guardias Julián Pajares Martín, de la de Segovia; Gumersindo González Alonso, de la de Burgos; Ernesto Martín Vargas, de la del Sur; y Cristóbal López González, de la de Murcia.

Resolución del compromiso.—Se concede al guardia de la comandancia de Castellón Enrique Balaguer.

Retiros.—El provisional a los segundos Tenientes (E. R.) con empleo honorífico de primeros a D. Epifanio Ramos, D. José del Valle y D. Francisco Jiménez.

Resolución del compromiso.—Se desestima lo solicitado por el guardia Alfredo Sánchez Alonso.

Gratificaciones.—La correspondiente a los doce años de efectividad al capitán don Inocencio Romero Obeniza.

Resoluciones de la Sección.—Concediendo un año de reenganche al guardia de Ciudad Real Cayetano Garrido Fernández.

—Am la incorporación a la Comandancia de Valencia al guardia del Colegio para oficiales Jesús Cerdán Medina.

La guardia republicana

(Traducimos el siguiente artículo que nuestro estimado colega francés *Le Gendarme* publica en su último número.)

«Se habla por milésima vez de disminuir el efectivo de la guardia republicana; pero no hemos de creerlo hasta que lo veamos, esperando que no llegará a confirmarse el rumor.

Los jefes de la gendarmería se opondrán resueltamente a semejante medida, como ya se han opuesto a otras, pues desde hace algunos años nuestro pobre Instituto es el emblema de la desorganización.

La duración del servicio militar va a quedar reducida a dos años, y si se suprime la mitad de la infantería de la guardia, nuestra arma no tendrá en la capital más representación que la de muchachos de veintidós años, y todo lo que se p drá hacer con ellos será colocarlos delante de la habitación de los soberanos extranjeros que vengan a París. Y sería curioso saber lo que pensarían los monarcas comparando la actitud y la marcialidad de los veteranos de su guardia con el rostro imberbe de nuestros soldados.

Queda por analizar la cuestión del servicio. Los parisienses no quieren a la policía. Lo que media docena de guardias de la paz no consiguen, es cosa hacendera para un individuo de la guardia republicana, de severo y simpático continente, que con su uniforme y su fusil de soldado, representa el centinela, que digan lo que quieran los escépticos, será siempre un prestigio imponente.

Suprimir la mitad de la guardia republicana cuando la población de París aumenta 1.000.000 habitantes por año, constituye una insigne torpeza que, seguramente, no habrá Gobierno que la cometa.

Y si desgraciadamente fuera un hecho, no tardaríamos en derogarse por las funestas consecuencias que había de acarrear.

No es después de las convulsiones sociales, como siempre se ha hecho, cuando es preciso consolidar las fuerzas públicas; debe hacerse eso antes, a fin de prevenir las convulsiones.

Consultorio

Caldas de Montbuy: A. L. E.—Aras de Alpuente: F. M. V.—El 4 del actual se les remitió en paquete certificado el libro que tenían interesado.

Gurrea de Gallego: B. O. J.—Remitida su carta al autor del libro, D. Julio Pastor de la Rosa, para que se lo sirva si ya está terminado. Queda hecho el traslado.

Bocairente: B. V. B.—1.º Hay 17.—2.º El cabo que usted cita se encuentra en Arbuces (Gerona). Queda hecho el traslado.

Jabalquinto: J. E. P.—Fromista: S. M. A.—Alhambra: E. H. B.—Villaverde: M. I. H.—Santa Cruz de Mudela: A. I. H. Quedan servidos los números que tenían interesados.

Bolca: N. N. A.—San Bartolomé: M. B. I.—Mota del Marqués.—Calonge: J. G. V. Recibidas sus cartas y serán complacidos en fin de Julio próximo, en que termina el actual trimestre.

Biescas: D. F. C.—1.º Son por cuenta del individuo. 2.º Por la misma que se obliga a las demás. 3.º Si, señor.

Riva Frecha: D. V. D. H.—1.º No hay ningún aspirante para la Comandancia de Logroño, y el individuo que usted manifiesta no está incluido para pasar a ella. 2.º No figura como aspirante a ingreso Julio Sáenz Gordia, por no haber terminado el plazo de dos meses que para completar su instancia se le concedió en 24 de Abril último.

San Ramón de la Cuba: D. R. R.—1.º No se ha dictado ninguna. 2.º Teniendo nota en la hoja de castigos, no se puede presentar a oposiciones. 3.º No siendo por reincidencia, puede invalidarla a los dos años desde la imposición de la última.

Reinosa: D. A. T. S.—1.º Se encuentra en el Consejo Supremo de Guerra y Marina,

pendiente de resolución. 2.º No, señor. 3.º Hace el núm. 28.

Puentes de Andalucía: D. A. G. C.—1.º La instancia de Juan Valladares Caraballo, no se ha recibido en la Sección de la Guardia civil del ministerio de la Guerra. 2.º No ha terminado de hacer la tirada.

Quesada: C. A. L. A.—1.º No hay más que un aspirante para la Comandancia que usted indica, y no figura incluido para pasar a ella. 2.º Francisco Utrera Cantón se encuentra en Tabernas (Almería).

Gurrea de Gallego: D. B. O. F.—Puede usted remitirnos el importe de ellas, más 40 céntimos de certificado y franqueo, y se le remitirán.

Torrel: D. M. S. G.—1.º Queda hecho el cambio de dirección en la faja de nuestro semanario. 2.º Hace usted el número primero para la Comandancia que indica, sin que le podamos precisar el tiempo que tardará en pasar a ella.

Monzón: J. S. M.—Primera El individuo que usted manifiesta, figura con el número 36 aspirantes.—Segunda.—Donde puede adquirirlo es en Barcelona, que sabemos los venden al precio de cuatro pesetas.

Montargull: L. U. A.—Primera. Si señor, se ha recibido y se le complacerá.—Segunda. Si señor, se le puede hacer suscriptor a él y su precio es el de 3 pesetas trimestre.—Tercera. Del mes de Septiembre del año anterior y del de Julio de 1900 respectivamente.

Huerta: P. B. G.—Primera hace usted el número 3 para pasar a la Comandancia que indica, a la que le corresponderá el pase referido para Julio ó Agosto próximamente. Segunda. Santiago González Rubio no está incluido para la misma.

Villalón: V. G. G.—Primera. El individuo por quien usted me pregunta es muy probable que en 1.º de Julio próximo cause alta en el Instituto.—Segunda. Si, señor; tiene que llevar los dos años de empleo.

Villa del Río: J. S. C.—No, señor; no puede cobrar esos atrasos.

Peñaranda de Duero: F. O. T.—Primera. Si, señor; tiene el deber de entregar tanto la correspondencia oficial como la particular, sin retribución de ningún género, siempre que un individuo vaya a recogerla.—Segunda. Hasta la fecha, no, señor.—Tercera. No, señor.—Cuarta. Remitido el número que usted nos interesa.

Ríos: F. D. R.—Tenga la bondad de decirnos a qué reglamentos se refiere V., para poderle contestar.

Romquillo: M. P. P.—1.º Hace V. el número 48 para pasar a la Comandancia de Cáceres, sin que le podamos precisar cuando aproximadamente le corresponderá.—2.º El precio del libro que V. manifiesta, aún no se sabe por no tener hecha la tirada.

Beneat: V. A. C.—1.º Si señor.—2.º Debe de quedar un retén en el pueyo, para cualquier eventualidad que pudiera presentarse.—3.º Si señor.—4.º No se lo podemos manifestar, por obrar su filiación en la Comandancia.—5.º Le comisi on liquidadora del regimiento infantería de Alfonso XIII número 62, está afecta al de Guipúzcoa, 53, de guarnición en Victoria, donde obrarán los documentos del interesado.

Cartajima: J. B. M.—1.º Si señor, se cuenta por mitad.—2.º Si señor, continúa perteneciendo a la Comandancia de Sevilla y puesto de Real.

Pozobonito: J. C. C.—Primera. No tienen estipulado precio.—Segunda. Ninguno.—Tercera. Próximamente 107, que causarán alta en primero de Julio probablemente.—Cuarta. Si señor, y muy en breve. No se ha publicado, por no ser esa la solución.

Villanueva del Rey: J. F. G.—Primera. Una sola instancia.—Segunda. No, señor.—Tercera. No se le puede remitir el libro que nos interesa, por no estar terminado de publicar.

Morla: J. B. J.—Primera. Justificar el motivo de la petición.—Segunda. No, señor.—Tercera. Sirven por entero los dos años que permaneció en activo, por mitad los otros dos, y el tiempo como voluntario se le cuenta desde que su quinta pasó a la reserva.—Cuarta. Si señor.—Quinta. D. Emilio Anglés Domínguez, no figura en el Anuario del presente año.

Muebla: S. L. S.—Primera. El individuo que V. manifiesta, se encuentra en Vega de Pas (Santander).—Segunda. Remitido el número 448 que V. me interesa.

Turon: A. S. R.—Primera. D. Pío Paso Vela no figura en el Anuario militar del presente año.—Segunda. No se sabe si se refor-

mará la Real orden de 7 de Abril de 1900, que así lo dispone.—Tercera. Pablo Gómez Callejo se encuentra en La Almunia (Zaragoza).

Cordoba: L. M. L.—Primera ninguno.—Segunda. Si señor; tiene derecho al abono por entero de aquel tiempo.—Tercera.—La instancia únicamente cursada por conducto de los Jefes de su Cuerpo a Comandancia.—Cuarta.—El individuo por quien usted nos pregunta, se encuentra en Mandayona.

Amer: J. T. B.—Primera.—Hace el número 14 para pasar a ella.—Segunda.—El individuo que usted indica, se encuentra en Villaquejido (León).—Tercera.—Hay dos aspirantes.—Cuarta.—Del individuo por quien nos pregunta, no hay antecedentes en la Sección de la Guardia civil del ministerio de la Guerra.

Caldas de Montbuy: J. Z. V.—Primera.—No ha terminado de publicarse.—Segunda.—La instancia del individuo que usted manifiesta, no se ha recibido.

San Bernardo: A. R. M.—No, señor, no tiene derecho a él.

Argamasilla de Calatrava: D. L. M. Z.—Hace usted el núm. 18 para pasar a la Comandancia que usted manifiesta.

Cordoba: D. F. H. L.—Hay seis aspirantes para pasar a la Comandancia de Valladolid, y el individuo que usted manifiesta no figura para pasar a ella.

Ouence: D. E. A. V.—En la relación de aspirantes para las Comandancias del décimo cuarto tercio, no figura usted incluido.

Almonacid de Toledo: D. S. R. A.—1.º El individuo por quien usted pregunta, se encuentra en Bernardos (Segovia). 2.º Si, señor; si lleva dos años de permanencia en destino. 3.º No, señor; por no haber aspirantes para ella. 4.º Si, señor; figuran diez en la actualidad, sin que se le pueda preci-

Libros y periódicos

Blanco y Negro dedica a la actualidad la mayor parte del número de esta semana, que resulta interesantísimo.

Constituyen las notas más salientes la información de la estancia en Bilbao de la fragata *Sarmiento*; el baile en el palacio del marqués de Cerralbo; la clausura de la Exposición de Aventura; el banquete al nuevo ministro de Agricultura Sr. Suárez Inclán; la medalla conmemorativa de la jura del Rey, y el monumento elevado en Suiza a la emperatriz de Austria.

Las hermosas páginas en colores y los originales artísticos y literarios completan el número, que por todos conceptos es verdaderamente notable.

Para pasar el rato

Solución a la charada del número anterior:

Ti-pos

La remitieron: Francisco Prétel Hernández, Antonio Mella Urban, Gregorio Izcue, Antonio Sánchez Capel, Ramón San Miguel Uso, Francisco Balsa, José Jara López.

(Queda adjudicado el premio al primero que ha remitido la solución, Francisco Prétel Hernández, guardia del puesto de El Alamo (Madrid).

CHARADA

Remitida por el cabo Angel Piedrafita Cajal.

Me encuentro primera

no diré el porqué

en la segunda tercera

en mi dicha hallaré,

tercera es mi dicho,

á mi me hace gracia

sabed que le he oído

allá en Salamanca.

La solución en el número próximo.

IMPRESA: CALLE DE LAS POZAS, NÚM. 2

la Seguridad, pero yo no soy Jeanolle

—Vamos, amigo mío—le contesté yo—¿a qué conducen todas esas negativas?

—Usted sabe muy bien que al llegar a París tendrá que pasar por el servicio antropométrico.

Pero Jeanolle continuaba sonriendo:

—Y á mi qué me importa eso—dijo encogiéndose de hombros—, puesto que nunca he sido preso?

Después continuó como hombre de mundo satisfecho de haber encontrado un tema de conversación:

—Es una hermosa invención la de la antropometría. Hace unos cuantos días leí en un periódico, en el *Temps* ó en el *Figaro*, no sé cuál de los dos, un artículo acerca de M. Bertillon. Es incontestablemente un hombre muy notable, y que presta á la justicia grandes servicios.

Se pregunta uno cómo hombres inteligentes cual Jeanolle, se obstinan en negar hasta el último instante, estando persuadidos de que se descubrirá su mentira. Ya creo haber dado la explicación de esta tenacidad de esperanza y de defensa en el corazón del acusado.

—Qué quiere usted, señor, se tiene siempre la esperanza de que resulte—me contes-

tó Gatines, el hombre del pato, cuando le detuve en la estación de Angeres.

Todos, estafadores, ladrones, asesinos, esperan hasta el último momento en la sencillez de los policías y magistrados, y también en el azar.

—Sí, señor—me dijo más tarde, Jeanolle, cuando le recordé esta escena del tren—, se puede esperar siempre en un acontecimiento que cambiará la faz de las cosas, el tren podía descarrillar, y después ¡vaya usted á saber!... podía caerlos el cielo encima.

Ultimamente, todo el aplomo de Jeanolle desapareció en la escalera que conduce á la antropometría.

—Está bien—dijo—, es inútil que se me mida. Lo confieso: ¡soy yo!

Cuántas veces he visto á los obstinados en negar, sentirse débiles en la escalera de caracol de la torre Pointue.

—Por qué no esperan algunos momentos más á ser definitivamente confundidos por la ficha antropométrica? Es bien sencillo: pura cuestión de amor propio. Rehuyen proporcionar un éxito al policía y á M. Bertillon, á quien no quieren ver agitar triunfalmente la ficha reveladora.

No obstante, se volvió á medir á Jeanolle y se le retrató nuevamente. Fotografía y

careo con otro detenido, había sobre la mesa un portamonedas sellado, con 85 francos.

Terminado el careo, se buscó en vano el portamonedas. Nada, que había volado! Los dos careados no habían salido aún del despacho. Se les registró, y el portamonedas pareció en el bolsillo de Jeanolle; pero ¿cómo iba a salir? Jamás se supo lo que había sido de los 85 francos, ni en qué rincón secreto de su ser había logrado ocultarlos este prestidigitador.

Pero este escamoteo no era nada. Jeanolle, era su sino, debía intentar evadirse una vez más, y poco faltó para que lo lograra.

Según costumbre, antes de comparecer en la Audiencia, había sido trasladado á la Conserjería, donde las evasiones no son fáciles, ni tampoco las comunicaciones con el exterior.

Además estaba muy vigilado y se habían puesto dos ó tres detenidos en su celda...

A pesar de todo, un día se encontró á mi Jeanolle fuera de su celda tratando de abrir, con llaves de madera perfectamente hechas, la puerta de la Conserjería que dá al patio del depósito.

—¿Cómo se había procurado estas llaves? Nunca lo he sabido. Se sospechó que los carceleros fueron menos íntegros que sus cole-

modestos servidores del país, de los empleados de establecimientos penales, que ganando en provincias ochocientos ó novecientos francos anuales, son incapaces de ceder á la más tentadora seducción del dinero.

Se habla demasiado de la corrupción contemporánea para que no sea preciso hacer constar la lealtad y la honradez, profesional de los humildes.

La Francia es el país donde más difícil resulta corromper á los hombres de su administración, tan censurada por los periódicos, y que la Europa nos envidia, puesto que siempre ha procurado copiarla.

El honrado guardia rechazó con indignación las proposiciones de Jeanolle, y previno inmediatamente al juez de instrucción, y al director de la cárcel.

Se estimó que era necesario aprovechar la ocasión para procurar, conocer la verdadera identidad del prisionero y al mismo tiempo sus cómplices. Se le tendió un lazo. Al día siguiente, cuando Jeanolle volvió a ver al guardián, quedó encantado de verle sonreír amablemente, y en vez de hallarle indignado como la víspera, lo que hizo fué interesarse por su salud y preguntarle si no tenía fuera de allí amigos decididos á ocuparse de él.

NICOLAS MARTIN

Espadero de Su Majestad el Rey y único proveedor de la Real Casa
Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

Gran establecimiento de toda clase de efectos militares

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE



Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correaes, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el cuerpo de la Guardia civil, á precios de fábrica. Se hacen todo género de composuras.

La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados—MADRID—Preciados, 16

LA MAGDALENA

Gran exposición
de coronas fúnebres

ENTIERROS DE LUJO Y ECONOMICOS — TRASLADOS — EMBALSAMAMIENTOS

Agencia funeraria de JOSÉ TORREGROSA

Magdalena, núm. 27.—Teléfono, 231

“LA IBÉRICA,”

SOCIEDAD EN COMANDITA

SERVICIOS MEDICO-FARMACÉUTICOS

Constituida por escritura pública y sujeta al Código de Comercio por su carácter mercantil. Por las grandes y positivas ventajas que ofrece á los señores abonados, obtiene cada día grande aceptación entre el público, realizando todos sus compromisos por medio de contratos-pólizas.

Consultorio de especialidades en medicina y cirugía. Gabinete de vacunación, aplicación de sueros y bacteriología. Consultas médicas en los distritos municipales de esta corte. Servicio sueroterápico á cargo de eminentes Doctores. Concesión de aguas azoadas é inhalaciones para las clases de lujo.

La Compañía establecerá grandes sucursales en algunas capitales de España, extendiendo en éstas sus inmejorables beneficios en favor de la clase proletaria.

LA IBÉRICA ha suscrito 5,000 pólizas y realizado en el año 1901 un movimiento en caja de 180.000 pesetas.

Pidanse circulares y programas-pólizas de 1 á 5 pesetas.

Para toda clase de consultas y correspondencia, dirigirse al Director Gerente D. José Cerniño y Barceló, Carretas, 5.—De 6 á 8 de la noche.

Papelería, objetos de escritorio y litografía

SURTIDO COMPLETO PARA OFICINAS Y CASAS DE BANCA

Especialidad en trabajos esmerados de Imprenta y Litografía

LIBROS RAYADOS PARA CONTABILIDAD

ARTÍCULOS DE PIEL Y DEVOCIONARIOS

ROGELIO SANZ GALLEJA

Plaza de Matute, 10.—MADRID

El Escudo de Barcelona

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Casa fundada en 1860

Esta antigua casa comunica á su numerosa clientela y público en general haber recibido completo y abundante surtido de ropas hechas de caballeros y niños para la próxima temporada del año á precios BARATÍSIMOS y FIJOS.

21 y 23, Preciados, 21 y 23

Pastillas BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA

Su eficacia está reconocida por los señores médicos para combatir las enfermedades de la BOCA y de la GARGANTA, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, afectos, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringeos, afectos nerviosos de estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas cloro-boro-sódicas. Pastillas cloro-boro-sódicas con pilocarpina. Pastillas de cocaína y mentol. Pastillas de cocaína, codeína y mentol. Pastillas cloro-boro-sódicas con guayacina y mentol. Para los casos en que los señores médicos las consideren indicadas.

Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

NÚÑEZ DE ARCE, 17

(Antes Gorguera)

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA DE SU AUTOR

20, PRECIADOS, 20

LA FUNERARIA

TELÉFONO, 225

GRAN SASTRERÍA

DE MILITAR Y PAISANO

DE

CARO HERMANOS

MADRID, MAYOR, 9

Uniformes para señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil y Carabineros

Precio sin competencia

LAS VÍCTIMAS DEL TRABAJO

DRAMA EN UN ACTO DE T. B. O.

(Oficial de la Guardia civil).

Precio: 1,50 pesetas.

Para los suscriptores á este periódico, 1 peseta.

PARA GUARDIA CIVIL

BARNIZ ESPECIAL PARA CO REAJES

UN FRASCO, 0,50 PESETAS

BARNICES Y RETONES

DROGUERIA Y PERFUMERIA

Manuel Hernández

Toledo, 79, frente á la Plaza de la Cebada

GRAN BALNEARIO DE BETELU

(NAVARRA)

Tres manantiales diferentes

1.º Sulfurado-sódico-termal, muy azoado; Aguas buenas de España, especial para las enfermedades del aparato respiratorio, del reumatismo y herpetismo.

2.º Bicarbonatado-alcalino termal, especial para las enfermedades del aparato digestivo, de los riñones y vejiga.

3.º Clorurado sódico-termal-magnésico-laxante; cura las enfermedades del hígado y estómago, el escrofulismo y la anemia.

TEMPORADA OFICIAL: 15 de Junio á 30 de Septiembre.

Médico-director: D. FORTUNATO ESCRIBANO.

Establecimiento acreditadísimo con más de un siglo de existencia. Servicio hidroterápico de primer orden. Cocina española y francesa. Alumbrado eléctrico, correo, telegrafo y capilla con culto diario.

Servicio de coche á las estaciones de Tolosa (línea del Norte) y á Irurzun (línea de Zaragoza á Alsasua).

Dirigirse á D. J. Vicente Balda. (Betelu).

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

40, calle de Alcalá, 40
MADRID

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

SUCURSAL

18, calle de la Montera, 18
MADRID

LÓPEZ, HERMANOS. -- JOYERIA Y RELOJERIA

Montera, 13

LA CASA MAS ECONOMICA Y MEJOR SURTIDA

NOTA.—Se compra oro y plata.

138

Jeanolle creyó que tenía ganada la partida.

—Tome usted—le dijo—esta carta para M. T..., revendedor en París: le digo que le entregue á usted 3.000 francos, es todo lo que pongo en este momento.

El guardián respondió, fingiéndose conmovido:

—Pues bien, señor, voy á echar esta carta al correo, nos veremos después.

La carta, naturalmente, la entregó á su jefe, quien la remitió al juez de instrucción, lo que dió por resultado algunos días después la detención del revendedor.

Después se fué hasta el fin de la comedia: el guardián hizo creer á su prisionero que le iba á procurar la evasión, y en el momento que el infortunado Jeanolle iba á franquear la última puerta de la cárcel, se encontró ante él, formado en fila á todo el personal, que le recibió con una carcajada y le reintegró en su celda con toda solemnidad.

Esta farsa no era tal vez de un gusto delicado. En París, semejante «vaudeville» es imposible; pero en provincias se divierten como pueden.

Los periódicos hablaron de todo esto; me enteré al detalle de la detención y de la tentativa de evasión del prisionero desconocido.

143

fuese un agente casi tan diestro y seguramente tan audaz, que sin titubear, tomó el mismo camino y se lanzó detrás del fugado.

Se le cogió delante de la estatua de Enrique IV, después de una carrera furiosa, una verdadera caza, en la que tomaron parte las personas que pasaban en aquellos momentos por el Puente Nuevo.

Fué devuelto á la Seguridad, aunque bastante deteriorado.

El agente que se había lanzado detrás de él, dando un salto tan peligroso, furioso por haberle dejado escapar, le había administrado una paliza formidable.

Por orden del prefecto tuve que castigar disciplinariamente á este hombre por haber cedido á un arrebato de cólera, censurable en un simple particular y más en un funcionario que debe tener todas las virtudes, ¡por 2.000 francos anuales!

Me esforcé en haer comprender á mi subordinado, que en definitiva, si su deber era guardar bien al preso, éste tenía el natural derecho de procurar por todos los medios poner pies en polvorosa.

Jeanolle dió todavía que hablar por otro hecho notable de distinto género.

Un día que se encontraba en el despacho del juez de instrucción para verificar un

142

medida fueron reconocidas absolutamente semejantes á las del llamado Jeanolle, evadido en 1887.

Ya podéis figuraros que un prisionero tan importante estaba sometido á una vigilancia excepcional; había siempre tres agentes encargados de su custodia, cuando dejaba su celda para venir á la Seguridad, donde yo le tomaba declaración todos los días, pues era necesario reconstituir al detalle la novelesca existencia de este bandido.

Una tarde, Jeanolle esperaba con sus tres guardias, en un salón de la Seguridad, y como era pleno verano y hacía mucho calor, estaba abierta la ventana que daba á la plaza Dauphine.

Ninguno se preocupaba, porque la ventana estaba muy alta, y á pesar de las hazañas de Jeanolle, los agentes no pudieron pensar en la posibilidad de que diese un salto tan peligroso. Por otra parte, el preso hablaba tranquilamente, enjugándose la frente con laxitud, como hombre á quien el calor ensaña todas sus fuerzas.

De repente, de un bote prodigioso, que los más célebres acróbatas han logrado dar raramente, saltó por la ventana, yendo á caer de pie en la plaza Dauphine.

Pero quise su mala suerte que detrás de él

139

No dudé acerca de la identidad de aquel bribón, con quien yo tenía conocimiento antiguo, y me dije inmediatamente:

—¡Es mi Jeanolle!

Partí para Caen, y desde que el procurador de la República puso ante mis ojos la carta que el procesado había dirigido á un revendedor de París, reconocí inmediatamente la escritura.

Era la misma de la misiva dirigida por Jeanolle fugitivo á su juez de instrucción, M. Doppeffer y la misma de la carta dirigida al director del Figaro.

—Vamos, usted es Jeanolle—le dije al supuesto conde de Marsan—, y la prueba es que en su carta á M. Doppeffer, usted ha firmado: «Jeanolle de Valneuse, conde de Marsan, etc.»...

—No sé lo que quiere usted decir—contestó el hombre con la mayor tranquilidad—, y yo no he robado nunca á nadie.

Esta actitud tan llena de dignidad, no me hizo, sin embargo, variar de opinión sobre la identidad de aquel pájaro de cuenta.

Le llevé á París con todos los cuidados que merecía una presa tan importante.

Durante el viaje, Jeanolle estuvo casi insolente, diciéndome:

—Usted se las echa de listo, señor jefe de